



Diversidad de individuos y de discapacidades.

- Cada uno de nosotros hemos nacido con rasgos propios.
- Cada uno de nosotros hemos sido constituidos de manera positiva o negativa por la relación con nuestra familia y el entorno que nos rodea.
- Cada uno de nosotros hemos podido o no moldear a nuestra manera lo que vivimos.
- Cada uno de nosotros es único y nos gusta que nos traten y valoren como somos.

En la primera reflexión que les acercamos, planteábamos que uno no se relaciona con una discapacidad, sino con una persona con discapacidad.

Hoy partimos de un modo de hablar sobre estas personas que se suele escuchar: los discapacitados, los sordos, los ciegos, etc. Esta terminología hace pensar que todos son iguales, o que tienen las mismas necesidades o enfrentan dificultades parecidas, etc.

Es importante reflexionar sobre el hecho de que cada uno de nosotros tenemos características propias que son fruto de lo que cada uno hemos recibido genéticamente de nuestros padres y los aportes del entorno familiar, social y cultural y nuestro esfuerzo. Desde este punto de vista hablamos de individuos singulares que, si nos reuniéramos todos, conformaríamos el gran rostro de la humanidad.

Es conveniente considerar que no existen 'los discapacitados' en general, sino personas singulares con diversas deficiencias (falta de funcionalidad para caminar, para oír, para ver, para pensar, para comunicarse, etc.) que enfrentan distintas restricciones en el entorno en que viven. Pero a su vez tampoco existen 'los sordos', 'los ciegos', 'los paralíticos', porque cada realidad presenta diversas problemáticas por ej. (parálisis de una sola extremidad, de la mitad inferior del cuerpo, de todas las extremidades, de un solo lado del cuerpo) que generan distintas consecuencias a las personas y que requieren distintos apoyos para su inclusión social.

Por lo tanto, nos relacionamos con individuos que tienen características que comparten con todos los seres humanos (temperamento, capacidades naturales, etc.), y otras que provienen de su deficiencia desde su nacimiento o que han adquirido en algún momento de su vida y desarrollo de funcionalidades por haber recibido rehabilitación. Pero además su vida ordinaria se verá condicionada por un ambiente que les permite vivir autónomamente, con independencia o con impedimentos para acceder a los ambientes y a los recursos con que esa sociedad cuenta.

Por lo tanto, no pensemos que las personas con discapacidad son todas iguales, ni tienen los mismos deseos y las mismas necesidades. Cada una es singular, única, con su propia identidad y por tanto merecedora de respeto y de contar con oportunidades que les permitan su propio desarrollo integral.